

Abuela Grillo

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel V
Número de palabras: 1506

Español auténtico

Libro de nivel • V

Abuela Grillo

Conexiones

Escritura

Imagina que Abuela Grillo está de visita en tu comunidad. Escríbele una carta en la que le cuentes por qué es tan importante el agua para ti.

Estudios Sociales

Investiga sobre las maneras de conservar el agua y crea un póster que muestre cómo la podemos cuidar para el bien de todos.

Reading A-Z

Visita www.readinga-z.com
para obtener miles de libros y materiales.

Escrito por Silvia Arana
Ilustrado por Martín Bustamante

www.readinga-z.com



Abuela Grillo



Escrito por Silvia Arana
Ilustrado por Martín Bustamante

www.readinga-z.com

Pregunta principal

¿Qué representa Abuela Grillo para el pueblo ayoreo?

Palabras para aprender

acechar	erguidas
acorazados	gorjeos
afligida	júbilo
ahuyentar	sequía
chacras	sigilosamente
codiciosos	tinajas

Créditos fotográficos:

Página 15: © Heiner Heine/imageBROKER/age fotostock

Abuela Grillo
Libro de lectura Nivel V
Leyendas y mitos
© Learning A-Z
Escrito por Silvia Arana
Ilustrado por Martín Bustamante

Todos los derechos reservados.

www.readinga-z.com



Tabla de contenido

Abuela Grillo trae la lluvia	4
Llueve sin parar	6
Abuela Grillo, lejos y en peligro	8
Sequía: Los niños en acción	10
El rescate de Abuela Grillo	12
¡Vuelve Abuela Grillo, vuelve la lluvia!	14
La comunidad ayoreo	15
Glosario	16



Abuela Grillo trae la lluvia

En medio del espeso monte, brilla una inmensa laguna rodeada de gran variedad de árboles, arbustos y hierbas.

Los armadillos, llevando a cuestas sus caparazones **acorazados**, llegan a beber el agua pura de la laguna. Los pecaríes, o jabalíes salvajes, con su pelaje pardo y duro, también se acercan a saciar su sed. Asustadas, las garzas de largas patas y blanco plumaje echan a volar desde la laguna hacia los árboles.

Sobre las gruesas ramas de un quebracho colorado de madera dura y rojiza, se posa un tucán de plumas verde esmeralda y fuerte pico amarillo y negro. Las **erguidas** palmeras sobrepasan en altura a todos los demás árboles. De sus pesados racimos de frutos rojos, picotean loros y guacamayos. También hay una bandada de guacamayos azul-amarillos que deslumbran con sus coloridas plumas.

Pero la reina de la laguna no es ninguna de estas bellas aves, sino Abuela Grillo, o Direjná, una mujer pequeñita y de largos cabellos que camina por el bosque. Su voz se escucha por encima de los trinos y graznidos: “Cri-cri-cri”.

Ella tiene el poder de hacer que llueva y la lluvia es esencial para la vida. Sin lluvia, ni la laguna ni el monte podrían existir.

Una mañana soleada y calurosa, Abuela Grillo se dispone a cumplir con su tarea. Se dirige a toda prisa hasta la comunidad ayoreo, ubicada en un claro del monte y no muy lejos de la laguna. Camina entre los cultivos; los campesinos que están trabajando la tierra se alegran con su llegada.

Flotando encima de ella, va una nube blanca y espesa como algodón, de la que caen gruesas gotas de agua que riegan los cultivos de maíz y calabaza. Abuela Grillo canta “cri-cri-cri”. Su canto suena claro por encima de cualquier ruido y la demás gente de la comunidad, grandes y chicos, sale a recibirla con saludos de agradecimiento y muestras de alegría. —¡Viva Abuela Grillo y la buena lluvia que ella nos trae! —gritan a coro.



Llueve sin parar

Al atardecer, la gente se sienta a descansar y conversar alrededor de una gran fogata. Han terminado la jornada en el campo, han limpiado la maleza y han cosechado los frutos de su trabajo: doradas mazorcas de maíz y calabazas anaranjadas y verdes de forma redonda, ovalada o como vasijas de largo cuello. Es hora de disfrutar de una rica comida.

Abuela Grillo también se sienta a celebrar la cosecha. A su lado se sientan la niña Adie, cuyo nombre significa ‘flor’, y su hermano Matai, que quiere decir ‘nacido en el monte’. Adie y Matai eligen la más tierna de las mazorcas y se la ofrecen a Abuela Grillo. Todos están tan animados cantando y haciendo música con maracas que no se dan cuenta de que se ha hecho muy tarde. La gente se va a dormir y Abuela Grillo no regresa a la laguna esa noche.



Abuela Grillo sigue canturreando “cri-cri-cri” mientras dormita cansada. No advierte que la lluvia continúa toda la noche.

Al amanecer, los campesinos ven horrorizados que los campos de cultivo se están inundando.

Varias personas dicen bruscamente:

—¡Abuela Grillo, debes irte porque no para de llover y vamos a perder nuestros cultivos!

Adie y Matai se sienten apenados por Abuela Grillo, pero no hay nada que ellos puedan hacer.

Abuela Grillo se va.



Abuela Grillo, lejos y en peligro

Abuela Grillo camina cabizbaja todo el día, alejándose cada vez más del monte. Cuando las gigantes palmeras son tan solo un borroso punto verde, divisa a la distancia un cordón montañoso. Continúa caminando, pero a paso lento porque está cansada. Finalmente llega al pie de una cadena de montañas, algunas tan altas que en sus cumbres hay conos de nieve. Sube por el sendero de una de las montañas más bajas, donde hay llamas que están mascando hierba y un pastor que las cuida.

—Buenos días, pastor. ¿Qué hay detrás de este cerro?

—Buenos días, señora. Detrás del cerro hay un pueblo, adonde va mucha gente los días sábados a comprar y vender en el mercado.

Abuela Grillo le agradece y va hacia allí.



Abuela Grillo llega al pueblo de noche; las calles empinadas y adoquinadas están desoladas. En el centro del pueblo hay una plaza con árboles y flores, y al frente se ve el mercado cerrado. Las casas están a oscuras, la única luz viene de los rayos de luna y de algún farol de la calle. Abuela Grillo, para **ahuyentar** el miedo, canta “cri-cri-cri”. De la nube que flota encima de ella, comienzan a caer gotas de agua cristalina.

Desde el oscuro portal del mercado, unos ladrones **acechan**. Han visto a Abuela Grillo y la nube de lluvia. Se dan cuenta de que ella no es una persona común, que tiene algo muy especial. Uno dice:

—¡Qué raro; cada vez que ella canta, llueve!

Se acercan **sigilosamente**, toman a Abuela Grillo del brazo con fuerza y la llevan a su guarida.



Sequía: Los niños en acción

Mientras tanto, los niños y los adultos de la comunidad ayoreo empiezan a preguntarse dónde está Abuela Grillo. Desde que le pidieron que se fuera, hace muchísimo calor y no llueve. Las plantas de maíz y calabaza están amarillentas, sedientas y a punto de secarse.

En el monte, los árboles, arbustos y hierbas también están marchitos. El suelo, por la **sequía**, empieza a partirse como si tuviera heridas.

La gente pregunta por los alrededores si alguien ha visto a Abuela Grillo, pero todos responden que no. La niña Adie y su hermano Matai ven con preocupación cómo los cultivos ya no dan tantos frutos como antes y la gente no tiene comida suficiente. —¡Tenemos que hacer algo! —dicen los niños.



Los niños les proponen a su padre y a su madre:

—Podríamos ir con papá a buscar a Abuela Grillo, mientras mamá cuida de nuestro hermanito.

El padre y la madre, ansiosos por resolver el problema, aceptan de inmediato.

Al alba del día siguiente, el padre, Adie y Matai se alejan del monte, rumbo a las montañas. Cuando los niños y su padre llegan al pie del cerro más bajo rodeado de altas montañas con picos nevados, ven a un joven pastor cuidando de sus llamas. Se acercan al muchacho, lo saludan y le preguntan:

—¿Ha pasado por aquí una señora amable y con antenas?

—Sí, y fue hacia el pueblo del otro lado de este cerro.



El rescate de Abuela Grillo

El padre, la niña y el niño, caminando a paso vivo, llegan al pueblo por la tarde. En el pueblo también hay sequía; el río es tan solo un hilito de agua. Es sábado y todavía hay mucha gente dentro del mercado y en los puestos de venta en la plaza. Buscan a Abuela Grillo entre el gentío, pero no la encuentran. Sin embargo, ven a dos hombres, uno alto y otro bajo, vendiendo agua de unas grandes **tinajas** de arcilla. Preguntan sorprendidos:

—¿Aquí se vende el agua?

—Sí, porque estamos sufriendo una fuerte sequía —dice una señora **afligida**—. La gente no está conforme al tener que gastar lo poco que tiene para pagar el agua.

Adie y Matai se paran cerca de los vendedores de agua para observarlos disimuladamente. Como el agua se va acabando, uno de los hombres toma una tinaja vacía y se va. Lo siguen sin que él se dé cuenta. El hombre entra a una vieja casa. Los niños y el papá se acercan a una ventana y escuchan un débil “cri-cri-cri”.



Después de que el hombre sale de la casa, empujando un carrito con una pesada tinaja llena de agua, los niños y el padre entran presurosos y rescatan a Abuela Grillo. La pobrecita señora había estado amarrada a una silla, detrás de la cual los ladrones habían puesto una gran tinaja para recoger la lluvia que ella producía. Los niños la abrazan felices y ella les responde con un alegre “cri-cri-cri” que rocía una leve llovizna sobre sus cabecitas acaloradas.

Los niños, el padre y Abuela Grillo van al mercado y le explican a la gente lo que ha sucedido. Cuentan que los dos hombres **codiciosos** y sin escrúpulos tenían cautiva a Abuela Grillo, y que esa era la causa de la sequía. La gente, muy enojada, les dice a los dos hombres malvados que deben irse del pueblo. Los dos ladrones huyen a la carrera.

Abuela Grillo canta alegre y comienza a caer una lluvia cristalina. Todos celebran:

—¡Viva Abuela Grillo! ¡El agua es de todos!



¡Vuelve Abuela Grillo, vuelve la lluvia!

Abuela Grillo, los niños y el papá regresan a la comunidad ayoreo, donde los reciben con **júbilo** y agradecimiento. Abuela Grillo canta “cri-cri-cri” con más ganas que nunca, y cae la lluvia regando los campos secos, que reverdecen a su paso. Abuela Grillo sonríe feliz de ser útil.

Después de asegurarse de que los cultivos están húmedos, Abuela Grillo se va a la laguna. Allá, todo es una fiesta. Por todos lados se oyen trinos, **gorjeos** y, por supuesto, el “cri-cri-cri” de Abuela Grillo.

Se dice que, desde entonces, cada vez que hay sequía, la gente del pueblo ayoreo cuenta esta leyenda para que caiga la lluvia y riegue sus **chacras** sedientas.

La comunidad ayoreo

- Abuela Grillo es una leyenda que se ha transmitido de manera oral en las comunidades indígenas ayoreo de Bolivia, en Sudamérica. El pueblo ayoreo, también llamado ayoreode, habita en territorios de Bolivia y Paraguay, en la región del Gran Chaco.
- En los últimos años, las comunidades indígenas de esta región han empezado a protestar para defender su derecho al agua.
- El Gran Chaco, donde sucede esta leyenda, es el área de bosque tropical más grande del mundo. Ocupa diferentes extensiones de Paraguay, Brasil, Argentina y Bolivia.
- Hay una gran variedad de aves y mamíferos, como el pecarí, o jabalí salvaje, y el armadillo. También hay felinos, como jaguares, ocelotes y pumas.



Glosario

acechar (<i>v.</i>)	observar, esperar cuidadosamente con algún propósito (pág. 9)
acorazados (<i>adj.</i>)	que tienen una cubierta dura que protege sus cuerpos (pág. 4)
afligida (<i>adj.</i>)	que sufre o tiene algún dolor físico o emocional (pág. 12)
ahuyentar (<i>v.</i>)	hacer huir algo o a alguien (pág. 9)
chacras (<i>sust.</i>)	granjas o porciones de tierra en el campo (pág. 14)
codiciosos (<i>adj.</i>)	que tienen un gran deseo de obtener riqueza (pág. 13)
erguidas (<i>adj.</i>)	que están de pie y tienen el cuerpo derecho (pág. 4)
gorjeos (<i>sust.</i>)	cantos o voces de algunos pájaros (pág. 14)
júbilo (<i>sust.</i>)	manifestación intensa de alegría (pág. 14)
sequía (<i>sust.</i>)	falta de lluvias durante un largo tiempo (pág. 10)
sigilosamente (<i>adv.</i>)	que se hace con mucho cuidado y en silencio (pág. 9)
tinajas (<i>sust.</i>)	vasijas grandes de barro donde se guarda agua (pág. 12)